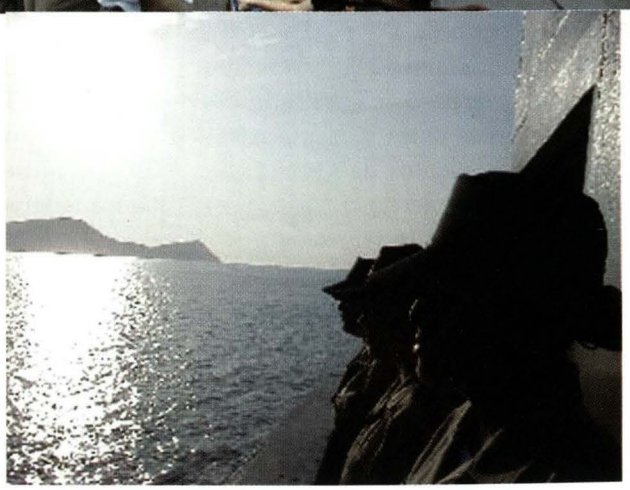
Crucero de Instrucción 2003

Milagros Aguilar Rojas







Instrucción práctica en la mar en diversas áreas.

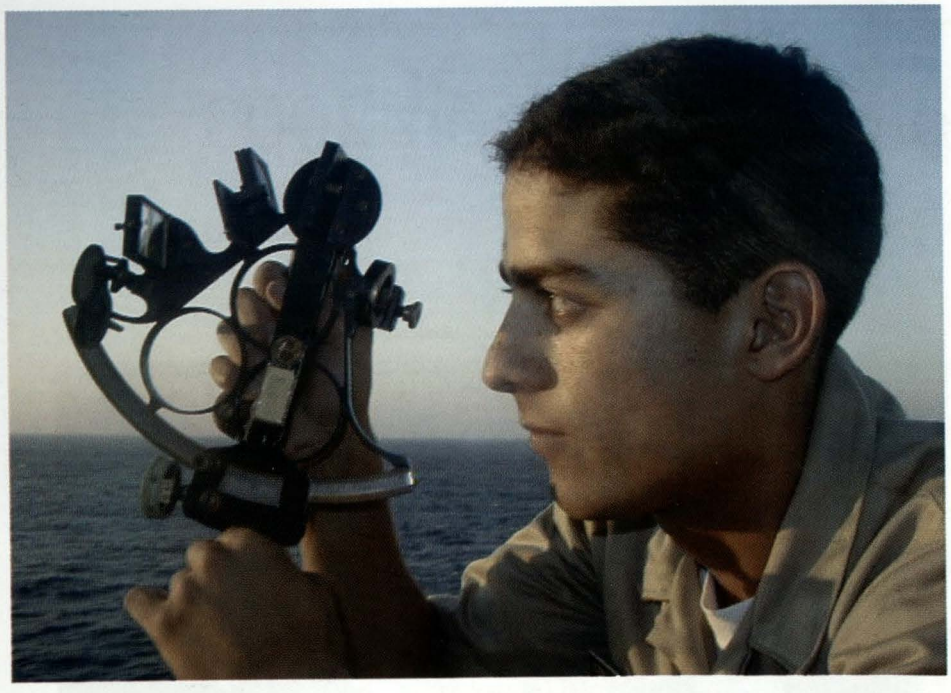
Con las manos en alto se despidieron de familiares y amigos el primer día de febrero. Al retorno, la alegría de volver a verlos se reflejaba en sus rostros desde que el B.A.P. *Mollendo* ingresaba a la bahía del Callao, quedando atrás los puertos de los países que visitaron como parte del Crucero de Instrucción. Sus miradas, emocionadas por regresar del largo periplo, escondían el orgullo de haber acumulado extensas millas marinas, enriquecidas con las vivencias de a bordo, convencidos de lo que significa ser un marino de guerra formado en las faenas del mar y enterados de la realidad socioeconómica de las naciones visitadas.

El retorno de los 207 cadetes de la Escuela Naval no sólo es satisfactorio para ellos sino también para todos quienes integramos la gloriosa Marina de Guerra, al corroborar que los futuros oficiales lograron complementar con éxito los conocimientos teóricos efectuando prácticas de navegación, comunicaciones, astronomía, armamento, electrónica e ingeniería y, a la vez, compartiendo responsabilidades en las guardias nocturnas y difundiendo la riqueza sociocultural del Perú.

Los cadetes de cuarto y segundo año que participaron en el Crucero de Instrucción al extranjero estuvieron acompañados por diez de sus pares de la Escuela Militar de Chorrillos y de la Fuerza Aérea del Perú, y cuatro de la Armada Boliviana, y por dos alumnos invitados de la Academia Diplomática y de la Escuela Nacional de Marina Mercante.

EL PERIPLO

Las intensas clases teóricas, zafarranchos de abandono de buque, puestos de maniobra y ejercicios que se realizaron desde el zarpe, se reforzaron hasta el cruce de la línea ecuatorial en que se efectuó el tradicional ritual ofrecido al rey Neptuno: el bautizo de los moros. Concluida la ceremonia, continuaron hacia Balboa (Panamá), Acapulco (México),



Cadetes en cotidiano refuerzo, miden ángulos y distancias utilizando el sextante.

Costa Rica, Nicaragua, Honduras y El Salvador. El lunes 10, a la altura de Puerto de David (Panamá), frontera con Costa Rica, meridiano 82°3', se efectuó el primer cambio de hora y se pasó de 05:00 a 06:00 horas. Desde dos o tres horas antes se venía navegando con mar gruesa, con vientos de 40 nudos y balance de 15 grados que remecieron el buque hasta las 21:00 horas en que volvió la calma.

Transcurridos cinco días y con 3.101 millas de navegación acumuladas, el 14 de febrero llegaron al segundo puerto del itinerario: Acapulco (México). Al amarrar a muelle fueron recibidos por una delegación de la Marina Mexicana presidida por el vicealmirante Luis Alfredo Meneses Vélez acompañado de autoridades civiles. Durante la estadía, el comandante del buque, capitán de fragata José Loli Teevin, y el Jefe del Grupo de Instrucción, capitán de fragata Carlos Raygada Leveratto, presentaron su saludo protocolar al Gobernador del Estado, José Gómez Bautista, y a diferentes autoridades de la ciudad.

En tanto, un aproximado de 600 personas a bordo se deleitaron apreciando imágenes del Perú, gracias a la exposición del Museo Itinerante. En el segundo día de estadía, las autoridades de la VIII Zona Naval organizaron un almuerzo de camaradería en el que los cadetes peruanos degustaron la típica comida mejicana. Al siguiente día, cumpliendo con el programa, nos despedimos de las autoridades del balneario finalizando así la visita.

Con destino al puerto de San Francisco partieron el 17. Luego de varias horas de navegación y previo cambio de horario a las 12:00 horas, a la cuadra de Punta Farallón y a una distancia de 54 millas de la costa ingresaron en el Golfo de California y se encontraron con dos corrientes: la del propio Golfo de California y la que trae el océano Pacífico. Las persistentes olas producían un fuerte balance y una travesía sinuosa mientras continuaban las clases y se comprobaban las diferentes escalas de mar y viento. Los zafarranchos de combate, abandono de buque, hombre al agua, incendio, inundación y pérdida de gobierno principal se seguían efectuando pese a las condiciones reinantes.

Al concluir el cruce del Golfo de California arribaron a la cuadra de Punta San Lucas (Baja California), donde se realizó el tercer cambio de horario y quedaron con tres horas menos que en el Perú. Durante esta travesía el normal desarrollo de la rutina se vio afectado por el brusco cambio de temperatura (de 38° a 13° C) y la presencia de mar gruesa con vientos de 30 nudos relativos que, según la escala de Beaufort, corresponden a una "brisa moderada". Poco a poco las olas se hicieron más largas y altas, peligrosas para embarcaciones sin cubierta, y al toque de diana las condiciones climáticas obligaron a que el personal formara en interiores y que durante el resto del día el tránsito por exteriores se restringiera. Las condiciones meteorológicas persistieron hasta el viernes 21 e hicieron que el B.A.P. *Mollendo* tuviera que aproar los tumbos para evitar mayores balances.

Navegando al rumbo verdadero 330°, a una distancia de costa de 121 millas y a una velocidad de 14 nudos, a las 09:05 horas del sábado 22 cruzaron la línea de frontera que divide México con los Estados Unidos. El temporal de los días anteriores había quedado atrás, pero seguramente dejando huellas en los corazones de los jóvenes cadetes. La expectativa de la dotación por llegar a San Francisco crecía día a día, especialmente para quienes formaban parte del programa denominado "adopta un marino", que permite a ciertas familias asumir la tradicional costumbre de acoger a un cadete con el noble propósito de intensificar los lazos de amistad.

Logrado el ansiado arribo a San Francisco, el 24 de febrero, y amarrando el buque a muelle, la dota-

ción fue recibida por el Agregado Naval del Perú en los Estados Unidos, contralmirante Pablo Camogliano Pazos, el cónsul peruano Raúl Rivera Maraví e importantes autoridades civiles y militares.

El jueves 27 de febrero, a las 10:00 horas, el B.A.P. *Mollendo* zarpó del puerto de San Francisco en demanda de San Diego. La travesía de puerto a puerto registró un aproximado de 577,5 millas. El día del arribo, el comandante de la Base Naval de San Diego, captain Dereck Kemp, el comandante del USS Belleau Wood, captain Craig Solem y diferentes autoridades e invitados firmaron el "Libro de Oro". La visita se amenizó con un partido de fútbol y la visita a un buque misilero de la Armada estadounidense.

En este último puerto concluía prácticamente el Crucero de Instrucción 2003. Sólo faltaban los días de navegación de regreso a la patria, con la mente y el corazón llenos de conocimientos y emociones nuevos, y recuerdos imperecederos. Luego vendría el reencuentro con los familiares, compañeros y amigos, y el compartir las experiencias de un esforzado viaje de instrucción que cumple una irreemplazable función en la formación profesional de los futuros oficiales de Marina y en el fomento de nuestro amor por la patria.



Una extensa colección artística de la costa norte cautivó por su calidad a los asistentes.

EL PERÚ EN EXPOSICIÓN ITINERANTE

Una halagadora concurrencia reforzaría una vez más nuestro orgullo nacional al visitar la Exposición Itinerante –que organizó la Marina de Guerra del Perú en coordinación con el Ministerio de Relaciones Exteriores, PROMPERÚ y numerosas empresas privadas, y posibilitó el Crucero de Verano 2003– y mostrar su interés tanto por nuestra historia como por nuestros competitivos productos. Amplias vitrinas lucieron la artesanía de nuestra costa norte, con ceramios de las culturas Chimú y Mochica que simbolizan la conjunción de la historia con la naturaleza cuando hace miles de años surgieron los primeros navegantes del Perú. Destacaron, también, una diversidad de conservas de pescado que evidenciaron la viabilidad de nuevas oportunidades de inversión en la agroindustria nacional, dado el clima de confianza y de seguridad que hoy ofrece la industria pesquera en los rubros de extracción y comercialización.

También se expuso una retrospectiva de la Marina de Guerra, síntesis de la importante misión que cumple en el resguardo de nuestra soberanía marítima, de su moderna organización y tecnología, y de su inquebrantable compromiso con el desarrollo nacional.

Mientras una amplia pantalla mostraba los atractivos turísticos de las ciudades más importantes del Perú, que destacan por su interés histórico, patrimonio cultural y fascinante y heterogénea geografía, nuestros ilustres visitantes degustaron el exquisito pisco peruano, bebida de bandera de nuestro querido país. ⚓



Milagros Aguilar Rojas, *jefa de redacción de la revista El Monitor. Estudió Ciencias de la Comunicación en la universidad particular San Martín de Porres, realiza la edición de diferentes suplementos de la Marina de Guerra del Perú en los medios periodísticos de la capital. Ha asistido a conversatorios promovidos por el Congreso de la República y la Comisión Andina de Juristas en temas relacionados a la participación de los civiles en la seguridad y defensa nacional. Ha complementado sus labores periodísticas como editora de diferentes revistas vinculadas al sector empresarial y productora de un programa televisivo que se trasmitió por RTP.*